

Hace 25 años

ENCUENTRO AMISTOSO CON LOS MOTILONES

Fr. Adolfo S. de Villamañán

"El principio del fin,
Encuentro amistoso con los
motilones desde el helicóptero
el 24 de junio de 1960"

Este era el título del
original de un artículo, escrito
para VENEZUELA MISIONERA
y firmado el 1 de julio de 1960.
El Director de la Revista lo
cambió por el de
DESCUBIERTA NUEVA TRIBU,
con el fin de hacer resaltar un
descubrimiento accidental: la
presencia de los yucpas
VIKSHI en las cabeceras del
Kasasamu (Santa Rosa). Todo
el artículo se refiere a los BARI,
pero su publicación en el
número de agosto llegaba con
retraso, pues el FIN del
encuentro definitivo y
permanente se había ya
realizado el 22 de julio. Sin
embargo, deja constancia, en
una nota, sobre la importancia
de dicho artículo, donde se
relata el principio de los sucesos
que, que lógicamente llegaron a
su maduración, iniciados el 24
de junio y consumados el 22 de
julio de 1960.

Los barí desde mucho
antes me conocían a mí, pero
era la primera vez que yo les
conocía a ellos, viéndolos cara a
cara y extendiendo nuestros
brazos hasta casi tocarnos las
manos.

CELEBRANDO LOS 25 AÑOS

Durante el mes de julio de 1985 realicé una visita a los diversos grupos de los barí, para recordar con ellos los sucesos de hace 25 años y para dar ocasión a los mayores de relatar a los jóvenes y a los niños esta parte tan importante de su historia. Del 3 al 6 de julio visité BARANDANKU, donde se han reunido los testigos de los sucesos acaecidos en los bohíos de Obatyá y Baridoá. Recordaron sus incursiones a la Misión del Tucuco, la campaña de las llamadas "bombas de paz" y las veces que en distintos lugares de la selva entre los ríos Tucuco y Santa Rosa me vieron, sin que yo les pudiera ver (pues estaban escondidos), desde mi llegada a la Misión del Tucuco en el año 1955. Relacionaban mi persona con los BASUNCHIMBA y con los que volaban en helicóptero. Existe entre ellos una remota tradición de frailes con barbas y vestidos con el hábito franciscano, asociada a muy buenos recuerdos y casi notificada. El difunto Anochí, de quien poseo algunas grabaciones, fue quien más me hablaba de estos recuerdos. Los mayores, en nuestras reuniones de estos días, aportaban con verdadero placer estos recuerdos, que los niños y jóvenes escuchaban estupefactos.

Al relatar los sucesos del 24 de junio, cuando me vieron volando en helicóptero muy cerca de ellos, me dicen que todos estaban muy contentos y querían que bajase para saludarme. Con las ganas que tenían de tocarme, algunos se subieron a los árboles, para alcanzarme la mano, que les tendía. Al llegar a recordar este suceso, uno de los presentes exclamó: "Ese era yo, que quería tocarte con la mano". El que esto decía era Román Atubiyá, el mismo que el día 3 fue a buscarme a KUGDAYIN con una mula y me acompañó hasta BARADANKU. De mi última visita a los barí este suceso fue uno de los más impresionantes y me dejó emocionado. Todos los presentes ofrecían detalles emocionantes para ellos, tanto de este encuentro del 24 de junio, como de nuestra entrada por tierra al mes siguiente el 22

de julio.

REPASANDO LAS CRONICAS

El día 1 de julio de 1960 escribía en el artículo citado (VENEZUELA MISIONERA 1960, 225-229): "El Ministerio de Justicia, por medio de la Comisión Indigenista determinó, por fin, hacer un vuelo de reconocimiento con helicóptero sobre la región motilona. El miércoles (22 de junio) fui invitado a participar en uno de los vuelos. Como el tiempo estaba muy medido, rogué al piloto me llevase directamente al primer bohío motilón, localizado en vuelos anteriores por los de la Comisión; en ese bohío les dejé como regalo un hábito, abundante ropa, fotografías de la Misión y de los misioneros, y hasta un par de gallinas, pues habían descubierto en él otras gallinas, robadas anteriormente en la Misión. Dimos varias vueltas alrededor, volando más bajo que la cumbre del rancho, sin que los motilones se asustasen, riéndose conmigo y haciéndome señales de que me bajase. Recuerdo perfectamente la fisonomía de varios de sus habitantes, más de un centenar de personas. Se veían muchos niños".

"De regreso, pedí hacer una investigación por las estribaciones de la sierra y pude descubrir un rancho más cercano a la Misión. La primera impresión que les causamos fue de susto con curiosidad. Había indios con flechas en la mano. Bajamos casi hasta tocar la tierra. No pudimos entregarles regalos por haberlos agotado en el rancho anterior. Dimos varios vueltas. Al final ya habían perdido el miedo y nos hacían señales de que bajásemos. El piloto encontró dificultad en la salida por entre las copas de los árboles. Los indios de estos dos bohíos me conocen ya perfectamente, como yo conozco a muchos de ellos" (227).

El primer bohío visitado resultó ser el mismo de KARIBAIDA, en el que al mes siguiente, el 22 de julio, el mismo helicóptero les llevaría a cuatro misioneros, para el encuentro definitivo y señalaría el día de su paz y de su libertad.

"El jueves (23 de junio), ansiosos

los misioneros de un nuevo contacto con nuestros vecinos descubiertos, pagamos con gran sacrificio cuatrocientos bolívares, para poder acercarnos nuevamente y llevar nuestros regalos al nuevo bohío descubierto de los motilones. Sobrevoló conmigo el P. Epifanio de Valdemirilla. Cuando llegamos, encontramos ya encaramados a los indios en la cumbre del rancho, para poder vernos más de cerca. No mostraban señales de susto, ni vimos a ninguno con flechas. Les dejamos nuestros regalos, como lo hicimos con sus vecinos el día anterior.

"A no ser por el peligro en que veía el piloto el aparato en caso de aterrizaje, hubiera resultado el contacto personal de una gran alegría, tanto para los motilones como para nosotros. Agotaban todas las demostraciones de amistad a lo que nosotros nos esforzábamos por corresponder".

"Me enseñaron objetos robados en la Misión: ropas y machetes. Uno de ellos, al parecer el jefe, tenía recogido el pelo en forma de penacho sobre la cabeza y unos collares mayores y más llamativos, que los que vimos llevaban los demás. Las personas mayores todas estaban cubiertas con su guayuco, semejantes a los que se han encontrado perdidos en sus correrías nocturnas por la Misión" (227 y s).

Este bohío visitado los días 22 y 23 de junio resultó ser el de BARIDOA visitado en nombre de la Comisión Indigenista el 19 de julio por el entonces geógrafo Profesor Lizarralde. La visita, según el testimonio de los barí allí presentes, sucedió así: bajó el helicóptero, se posó sobre un tronco sin parar las hélices, el Prof. Lizarralde tomó sus fotografías, pidió desde el helicóptero un atajo de cañas para hacer flechas, colocado en el suelo. Los barí se lo entregan y el helicóptero se va. Esto fue todo. Los barí se quedaron extrañados de tan rara visita. Así me lo recordaron, después de 25 años en mi última visita a BARADANKU.

El viernes, 24 de junio, era el último día de vuelos del helicóptero. Era también fiesta del Corazón de Jesús. "Los Comisionados del Ministerio de Justicia nos trajeron la noticia, que al principio me pareció increíble, de que habían visto indios motilones preparando un nuevo rancho más cercano a la Misión".

"No pude resistir el quedarme sin comprobar por mí mismo tan gran dicha y conseguir realizar otro vuelo, con el fin de ayudar a nuestros nuevos vecinos. En compañía del indio yucpa Paulino Eua, el mayor del internado, volamos hacia aquel punto de la selva donde se



encontraban luchando para levantar su vivienda y preparar su conuco. La mejor ayuda que podíamos prestarles, como llovida del cielo, era proporcionarles hachas y machetes".

"En el vuelo anterior notaron los descubridores que todos los indios se escondieron y solo quedó uno en medio del despejado. Al llegar nosotros, les encontramos a todos reunidos en el centro. Se veía el suelo limpio con los palos limpios de la corteza y los hoyos, donde habían de colocar los palos mayores como columnas del monumental edificio. A un lado se veía un ranchito provisional de media agua. Después de entregarles las ropas, les arrojamos dos buenas hachas y seis machetes. En las repetidas vueltas, que dio el helicóptero, pudimos comprobar la alegría que les causó el regalo. Me mostraron con ínfima satisfacción las hachas y los machetes. Uno de ellos subió al árbol más alto, como queriendo subir al helicóptero, para darnos un abrazo. Volamos aún más bajos de donde se encontraba colocado. El despejado de la selva era aún muy pequeño, como de unos veinte metros de diámetro..."

"En todos los bohíos visitados hemos dejado hábitos de misioneros. En los vuelos posteriores al regalo pudimos ver la satisfacción con que se mostraban vestidos con la ropa regalada y entre todos, satisfechísimos, el que había tenido la suerte de vestir nuestro hábito..."

"Entre tanto, con el presentimiento de quien está ya viendo el principio del fin, nos quedamos esperando la hora de Dios trabajando por conseguir camino y helicóptero, mientras sentimos el gozo de estar ya viviendo en la mente y en el corazón de los queridos motilones. Los

Angeles del Tucucú, 1 de julio de 1960" (228 y s.)

En este lugar se construyó el bohío de OBATYA, al que llegó la expedición por tierra el 22 de julio para el contacto definitivo.

El capitán Heriberto Solá, argentino, era el piloto del helicóptero. Gratamente impresionado por los vuelos anteriores en mi compañía, me regaló el último vuelo con la intención de aterrizar solo conmigo, como me reveló después. Como yo no podía adivinar sus intenciones, le exigí llevar conmigo al Indígena Paulino Eua, que me acompañaría en la entrada por tierra, que ya había decidido, como consecuencia de estos encuentros amistosos con los motilones. El piloto accedió a mis deseos; pero al concluir el vuelo me dijo: "No pudimos aterrizar, porque llevábamos demasiado peso para el despegue. Si hubiera ido Ud. solo, lo hubiéramos hecho". Mi contestación, llena de una profunda desilusión: ¿por qué no me lo dijo claro antes?". Pero era ya tarde. Los vuelos de la Comisión Indigenista habían terminado. Tenían que regresar a Caracas. El Ministerio de Justicia por medio de la Comisión Indigenista comenzó a realizar sus planes sin informar de ello a la Misión. Conforme a mi decisión por mi parte comencé a organizar inmediatamente el encuentro definitivo por tierra y por aire.

"Con el fin de poner en práctica nuestros antiguos planes, comencé inmediatamente a hacer las gestiones para conseguir nuevos vuelos con helicópteros y simultanear nuestra siempre arriesgada penetración terrestre con un descenso por aire, penetración ésta siempre considerada fácil desde que el



año 1950 se dio prácticamente por concluida la campaña aérea de pacificación; pero fracasaron todos mis intentos de conseguir rápidamente estos vuelos; ni las entidades oficiales, ni las compañías petroleras apoyaban nuestras intenciones" (Ven. Mis. 1960,259).

OTRO ENFOQUE MUY DISTINTO DE LOS SUCESOS

En el número 58, 1982, pág. 3052 de *ANTROPOLOGICA*, apareció un artículo: *Historia contemporánea de los Barí* de Roberto Lizarralde y Stephen Bekerman en el que se hace la historia del territorio de los barí desde 1920 hasta ahora. El artículo está bien documentado, pero siempre que hace alusión a los misioneros católicos el enfoque se hace pasar por un prisma anticlerical anacrónico.

Los Barí "a finales del siglo XVIII fueron reducidos por los religiosos capuchinos, para luego recobrar su libertad a raíz de la expulsión de los misioneros españoles del territorio de Colombia y de Venezuela durante la Guerra de la Independencia".

"El objetivo principal de este trabajo es la crónica de la segunda reducción de los barí en el siglo XX..."

"Después de relatar la segunda reducción de los Barí, cuya principal consecuencia fue la pérdida de sus tierras, se examinarán los factores responsables de dicha pérdida, causantes de la derrota final de los barí como unidad política independiente", pág. 3).

"En 1960, el contexto de las incursiones en territorio Barí cambió dramáticamente. A finales de los años 40, los religiosos capuchinos de Venezuela, que aspiraban a recuperar su antiguo territorio misional entre los Barí, han persuadido primero a la compañía petrolera Creole y luego a la Fuerza Aérea Venezolana, para que realizaran vuelos sobre los bohíos de estos indígenas, para lanzarles bultos como regalos, tales como ropa, herramientas, sal, etc."...

"A esto se unía el que las compañías petroleras también deseaban poder llevar a cabo sus actividades en la región sin ningún peligro y el que los capuchinos buscaban recuperar su anterior influencia misionera entre los barí".

"De todos estos esfuerzos, en 1959, surgió un proyecto de pacificación, que fue confiado a Roberto Lizarralde en 1960 para su ejecución. Después de varios vuelos en helicóptero sobre la región, éste logró hacer un contacto pacífico con los Barí. Inmediatamente después de enterarse de este contacto, los capuchinos se apresuraron a realizar una expedición a pie, encabezada por el Padre Villamañán, y otra en helicóptero" (pág. 28).

"Foto 11. Momentos antes de hacer el primer contacto pacífico con los Barí el 19 de julio de 1960. (Foto R. Lizarralde)". (Pág. 29) Los subrayados son míos. Estas citas son solo algunas muestras.

El Dr. Lizarralde es paraguayo. Tal vez por esto su esquema mental está encasillado en "las reducciones". Para

Venezuela es esto una aplicación anacrónica. Que yo sepa, y él no dice más, sus vuelos sobre la región de los Barí se reducen a dos ocasiones: la de junio antes mencionada y la accidental del 19 de julio. Pudo muy bien haber escrito como resumen: "vine, vi y vencí".

Vino y vió en su primer reconocimiento de la zona de los Barí, partiendo desde la Misión del Tucuco, donde gratis se le atendió durante varios días, contando con la colaboración de los misioneros, como ampliamente se anota más arriba y en la segunda vez, en que venció, rechazando expresamente la colaboración de los misioneros. (Ven. Mis. 1960, 259). Lo que no dice, siguiendo la lógica de su artículo, es que él habría sido el causante de la derrota final y de la pérdida de la libertad de los Barí, que atribuye, según su prisma, a la acción de los misioneros.

LOS BARI ENJUICIAN LOS SUCESOS DE HACE 25 AÑOS

Cualquier lector bien informado puede juzgar por sí mismo, pues los hechos evidencian las causas; pero preferimos el juicio de los mismos Barí.

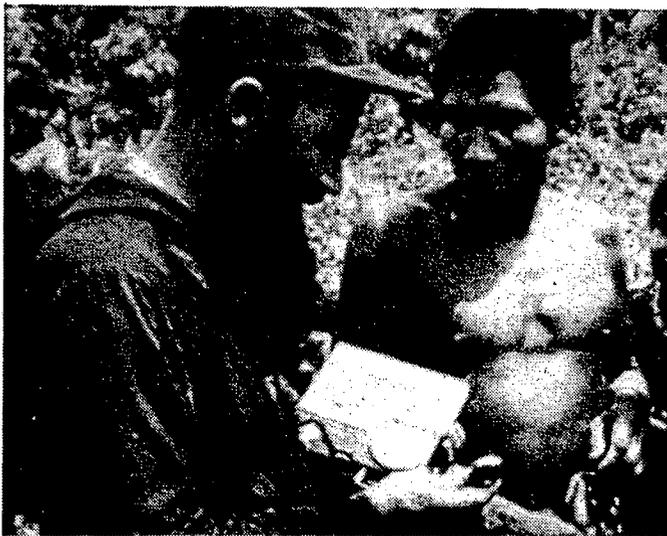
Resumo las impresiones de mis encuestas realizadas en mi última visita a todos los grupos de los Barí con motivo de recordar con ellos los últimos 25 años. En primer lugar he podido comprobar que el contacto momentáneo desde el helicóptero, realizado por el Dr. Lizarralde, dejó entre los Barí mucha extrañeza y un cierto repudio, como afirman ellos, por tratarse de un enemigo "dabaddó". Así conceptuaban hasta a los pilotos del helicóptero y, según ellos afirman, estuvieron en mucho peligro de ser flechados. El contacto realizado por los misioneros fue muy útil al Dr. Lizarralde, para continuar sus estudios e investigaciones profesionales en provecho propio. Los Barí muy poco tienen que agradecerle, según su testimonio.

Ninguna comunidad siente nostalgia de la situación anterior en la que predominaban los miedos y los sobresaltos. Todos afirman haber recuperado la libertad con la presencia amiga de los misioneros entre ellos. Con la paz les ha venido la libertad, para traspasar las fronteras del propio territorio aún no invadido y que conservan por Decreto Ministerial, conseguido por los misioneros, y pueden recorrer libremente sus territorios antes invadidos y hasta ubicarse en medio de las haciendas, antes territorio de su propiedad, injustamente ocupado por hacendados y colonos. Los Barí distinguen muy bien, mejor que los au-

tores del artículo citado, las responsabilidades de los hacendados, los colonos y las compañías petroleras, a los que culpan de la invasión de sus tierras antes violenta y ahora solapada, y la acción de los misioneros que ahora, lo mismo que antes, han sido sus incondicionales amigos y protectores. Cuentan ellos muchísimos casos en los que, gracias a los misioneros, han podido hacer valer sus propios derechos, tanto en el pago de jornales, como en la ocupación de sus tierras.

El sometimiento de los Barí por parte de los misioneros y de las misioneras **solo existe en la mentalidad de los articulistas**. En ninguna comunidad he advertido quejas o insinuaciones en tal sentido. Es más, me ha causado muy grata impresión el concepto de independencia de que gozan en el propio gobierno, cuando en raras ocasiones han tenido que oponerse al criterio personal de algún misionero, que con intención de favorecerles, opinaba lo contrario. Haciéndose siempre lo que la comunidad determinaba. Nada se ha introducido en las comunidades Barí que no haya sido aceptado por ellos mismos. **La desaparición del bohío**, que tan románticamente lamentan los articulistas, no ha tenido ninguna consecuencia lamentable en su identidad cultural, que evoluciona en un armónico progreso de madurez. Solo una antropología colonialista lamenta el progreso libre e independiente de las sociedades. Solo una mentalidad fosilizada antropológicamente puede escribir "Es evidente que el abandono del bohío representa un profundo cambio socio-cultural con graves consecuencias para los Barí. Mientras que este cambio fue primero promovido por los misioneros en el transcurso de los años 60, en los últimos años los mismos Barí se han mostrado bastante deseosos de adoptar viviendas unifamiliares, imitando conscientemente a los criollos que les rodean, pero **Inconscientes de que con ello contribuyen al derrumbede su propia estructura social**" (pág. 44).

Es evidente que la historia de las culturas humanas que no estén muertas, demuestra lo contrario. Es falso que los misioneros hayan propiciado la desaparición de los bohíos. Yo no pude hacer un bohío para mi vivienda-capilla entre ellos. Simplemente me presenté como era (Véase la foto furtiva de la primera



El autor de este artículo grabando las expresiones de los indios motilonos

Estación misional. pág. 41). Es más, por complacernos, reconstruyeron sus bohíos en Dakuma, en Araktogha y en Bogshí, que sirvieron por determinación de ellos mismos como capillas y como hospedería para los transeúntes.

Los autores, a pesar de presentarse como antropólogos, demuestran conocer muy poco de religión, ni de la religión de los barí, ni de la religión de los misioneros. Parecen conocer mejor la religión del Sr. Olson, a quien alaban por sus prácticas sincréticas y agnósticas, como guías de su política. El caso mío personal a que alude lo interpretan con su lógica anticlerical. "Fue relevado de sus obligaciones y trasladado, cuando tomó posición demasiado a favor de los Barí, surgiendo **contradicciones entre la posición del misionero y la de la Orden**" (Pág. 49). Esta última afirmación es falsa. El problema era entre posición demasiado a favor de los Barí y posición a favor de los Yukpa. Esta última la sustentaban los misioneros del Tucuco. Lo demás fueron sucesos normales de gobierno interno, buscando el orden y la paz, que acepté muy gustosamente.

EN CONCLUSION

Los Barí perdieron su libertad con el fin de las Misiones, al tener que esconderse otra vez en los montes ante el acoso y la persecución de hacendados, colonos y petroleros criollos a raíz de la Independencia. Otra vez la han recuperado con la entrada pacífica y amistosa de los misioneros, para darles el abrazo, tantas veces deseado por ellos.

Fueron los Barí los que iniciaron el acercamiento, visitando frecuentemente la Misión del Tucuco y observando mis excursiones por la selva durante 5 años.

Mientras en las haciendas tenían que defenderse, disparando sus flechas, nunca dispararon sus flechas contra los misioneros y sus acompañantes, según ellos me han afirmado reiteradamente y confirmado por mi propia experiencia.

Los vuelos en helicóptero los días 22, 23 y 24 de junio iniciaron el principio de nuestro abrazo definitivo, que se realizó el 22 de julio de 1960. Todo esto es innegable para los Barí; del vuelo esporádico del 19 de julio, realizado, gracias al convencimiento del Capitán Heriberto Solá de la seguridad de un contacto pacífico como el realizado ya el 24 de julio, los Barí apenas conservaban memoria.

El acontecimiento más sonado en su historia moderna es el realizado el 22 de julio con la entrada por tierra y en helicóptero de los misioneros. Según la conciencia de ellos mismos, afirmaba en estos 25 años transcurridos, esto significó para ellos el **principio de la paz recuperada, de la libertad, del autogobierno en la gestión de sus intereses y del progreso cada vez con más autocrítica** de los elementos que se incorporan a su cultura barí y que vienen a afirmar más su propia identidad, cada día más apreciada por el contraste establecido con las culturas circundantes. Todo esto lo conocen y lo afirman los mismos barí, muy especialmente en sus reuniones comunitarias, en las que se definen a sí mismos sin ingerencias extrañas.

El encuentro amistoso del 24 de junio de 1960 en plena faena de construcción de su bohío, significó para los de ABATYA el principio del fin, tantas veces deseado, del abrazo definitivamente realizado el 25 de julio en nuestra entrada por tierra a su nuevo bohío, mientras sucedería lo mismo en el bohío de KARIBAIDA en la entrada, que simultáneamente se realizaba por el aire.

La disminución del territorio barí y de su población obedecen a causas conocidas, muy ajenas a la intervención de los misioneros; mientras que la conservación de su territorio actual y el aumento de su población se deben, casi exclusivamente, a las actividades realizadas por los misioneros en su defensa y en la promoción solicitada por los mismos barí o con su total consentimiento. Esto lo pueden negar sólo los mal intencionados o los ciegos.